

# Entrevista a María Elvira Roca Barea

Texto: BEL CARRASCO

Fotografías: Carlos Ruiz ©

---

*María Elvira Roca Barea irrumpió impetuosamente en la palestra con su ensayo Imperiofobia y leyenda negra (Siruela, 2016), un gran éxito de ventas que abrió un encendido debate sobre las glorias y miserias del Imperio español. Un éxito que repitió tres años después con Fracasología: España y sus élites (Espasa). Roca Barea salta ahora a la ficción sin abandonar su zona de confort, el pasado. En Las brujas y el inquisidor (Espasa), premio Primavera de Novela 2023, viaja a principios del siglo XVII para recrear el caso de Zugarramurdi en torno a la figura del inquisidor Alonso de Salazar y Frías, que puso orden en la histeria colectiva.*

---

**¿Te has pasado a la ficción para eludir las polémicas que provocaron tus anteriores libros o para echar más leña al fuego?**

Nunca he buscado polémicas. Las buscan otros, ellos sabrán sus motivos. Se puede discrepar por supuesto de cualquier punto de vista, con razones y argumentos. Pero no es esto lo que ha habido sino insultos, difamaciones y calumnias.

**¿Cómo has gestionado las críticas negativas y descalificaciones que recibiste?**

De la única manera posible si uno tiene algo de decencia: no metiéndome en ese barrizal. Para ello hay que estar dispuesto a recurrir a las mismas armas, al insulto, al ataque personal, y no estoy dispuesta a actuar de esa manera.

**¿Por qué elegiste el tema de la brujería?**

A mí me interesó el caso de Zugarramurdi por los libros de Caro Baroja. Por Zugarramurdi conocí a don Alonso de Salazar y él me pareció más fascinante que todo lo demás. No solo a mí. Todos los que han estudiado a don Alonso han sentido gran admiración por su persona. Henry Lea, Salomón Reinach, Gustav Henningsen...

**También te has documentado sobre la corte parisina de principios del siglo XVII. ¿Todos los nobles recibían en la cama a sus invitados como la marquesa de Rambouillet?**

No todos, pero sí fue una moda cortesana que duró mucho tiempo. Era una costumbre muy chocante para los extranjeros que iban a París.

**Te echarán en cara que tu principal protagonista, el inquisidor, sea Alonso de Salazar y Frías, hombre comedido e ilustrado. ¿Intentas limpiar la imagen de la Inquisición a través de su figura?**

Esto ya lo hicieron otros. Dos tomos estupendos, *El abogado de las brujas* y *The Salazar Documents*, le dedicó Gustav Henningsen, que todavía vive en Dinamarca, aunque está ya muy mayor. No estoy descubriendo nada nuevo.

**¿No es algo tendencioso que el inquisidor francés, protagonista de una segunda trama, Pierre de Lancre, sea todo lo contrario a Salazar y Frías, un fanático sanguinario al que se le atribuyen ochenta ejecutados? ¿Acaso la Inquisición española no fue tan represora como las otras europeas?**

Pierre de Lacre no es un inquisidor, es un juez civil. Creo que eso queda bastante claro en la novela. Su obra *Tableau de l'Inconstance* está disponible, digitalizada, en Gallica, el motor de búsqueda de la Biblioteca Nacional de Francia. Se puede consultar. Lo que se le atribuye son fragmentos suyos que yo he traducido. Y lo mismo puedo decirle a usted de los otros autores franceses. La Inquisición española es un mito sanguinario cuyas raíces se pueden averiguar y describir. En el siglo XVIII, Schiller, con el *Don Carlos*, fija el arquetipo del malvado inquisidor, sanguinario y fanático. De ahí pasa a la

literatura europea y te lo encuentras por doquier: Dostoyevski, Verdi, Umberto Eco... Don Alonso no responde a ese arquetipo y por lo tanto no puede existir. La literatura se comió la realidad. Pero *aquí* hay demasiada afición a las polémicas agresivas e inútiles. También hay periodistas que las alientan.

### **¿Cómo compusiste a la estrafalaria y astuta Madame d'Hauterive?**

Una parte grande de la documentación sobre Zugarramurdi se quemó. Hay cosas que sabemos que el obispo Venegas o don Alonso o el inquisidor general don Bernardo de Sandoval sabían, como por ejemplo la conexión francesa, pero no sabemos cómo llegaron a saber esas cosas. Era por lo tanto necesario incorporar otros personajes para aportar esa información. Madame d'Hauterive nace de esa necesidad y desde luego de mi empeño en que el personaje femenino no fuese un florero o una excusa para una escena erótica tipo *El nombre de la rosa*. De ninguna manera estaba dispuesta a ceder a ese tópico. Ella es más inteligente que todos los demás y hay un momento en que toda la acción depende de ella. Y desde luego el documento que aporta es histórico.

### **Tu historia sugiere que el brote de Zugarramurdi fue inducido por el rey Enrique IV por intereses políticos sobre Navarra. ¿Cómo explicarías la proliferación de episodios similares en toda Europa? ¿Se trató de una guerra entre los rescoldos del paganismo y el dogmatismo de la Iglesia, entre el pensamiento mágico y el científico, entre la incipiente medicina ortodoxa y los sanadores de la vieja escuela?**

Verá usted, yo me limito a colocar todas o casi todas las piezas principales del puzle para que el lector tenga en su haber conocimiento suficiente para decidir qué es lo que realmente ocurrió en Zugarramurdi. Eso exige un lector inteligente y con capacidad para participar en la narración, hacerse su propia composición de lugar y tomar decisiones. Pero me hace usted varias preguntas en una sola y no se pueden responder brevemente. Esa guerra entre los rescoldos del paganismo y el dogmatismo de la Iglesia no puede explicar que la caza de brujas sea un fenómeno ocurrido en la Edad Moderna, porque también había Iglesia en el siglo X o XII y no hubo caza de brujos. Ni explica tampoco la gran caza de brujas en territorio protestante. En cuanto a los curanderos de la

vieja escuela, me temo que hay un gran romanticismo sobre eso. Basta con leer los testimonios de María de Zozaya o Graciana de Barrenechea y de otros: dicen que matan niños, que devoran cadáveres... Nadie los obliga a declarar esas cosas. Lo que hace don Alonso es no creérselas porque se las cuenten dos, tres o cuatro testigos. Busca comprobar los hechos de manera empírica.

### **Zugarramurdi ha pasado a la historia como el episodio brujeil más potente de España y, sin embargo, solo seis personas fueron quemadas en la hoguera (más otros cinco en efigie).**

El texto de Pierre de Lancre, que fue un *best seller*, lo hizo famoso en Europa. Se tradujo del francés a otras lenguas y tuvo muchas ediciones. Lancre no cuenta su propia historia como juez cazador de brujas en el Labort, solo un poco y no lo más sangriento, pero sí cuenta el Auto de Fe de Logroño.

### **La puesta en escena de los aquelarres —vuelos, cambios de tamaño, rebaños de sapos pastoreados por niños, entre otros elementos surreales— solo se explica por el consumo de sustancias alucinógenas. Al fin y al cabo, ¿no eran «raves» paganas en las que Lucifer sustituía a los antiguos dioses, una provocación del pueblo harto de represión sobre todo sexual?**

Pues me temo que no, era ignorancia y superstición. Henningsen lo llama la «epidemia onírica», un mundo asombroso de relatos encadenados, sumados a malas relaciones vecinales, fantasía, etcétera. Una ensaladilla explosiva de histeria colectiva en la que asombran la sangre fría y la humanidad de Alonso de Salazar.

### **Brujos y brujas han existido siempre. ¿Por qué se convirtieron en un problema de orden público durante los dos siglos que duró su caza?**

Por una acumulación de circunstancias que alimentó la creencia en la brujería hasta el extremo del fanatismo. A ese mantillo universal de superstición se añadieron en décadas sucesivas la llegada desde Constantinopla de los textos herméticos que Marsilio Ficino tradujo a finales del siglo XV, y que fascinaron a todo el humanismo por el ocultismo, la nigromancia, la numerología... A eso hay que añadir las guerras de religión que asolaron el continente. Está ya muy investigado que la caza de brujas fue más larga y más dura allí donde las guerras de religión fueron más largas y más duras. La cues-



tión no es si el territorio era católico o protestante, sino la virulencia del conflicto. Por eso la persecución fue muy seria en la Francia católica o en el territorio del Sacro Imperio. Fíjese que la mayor parte de los casos en España están en el norte, cerca de la frontera francesa. Son contagios. En España la caza de brujas tuvo poca importancia porque aquí no hubo guerras de religión. Lo mismo pasó en Italia. Casi todos los casos están en la zona norte, cerca de Francia o Alemania. A todo esto hay que sumar la intervención de varios genios de la pintura como Brueghel, Baldung o Dureró. Sus grabados sobre brujas salieron por cientos de las imprentas y crearon las imágenes sobre la brujería que usted y yo tenemos en la cabeza. Podríamos decir que Halloween se diseña en este tiempo. Todo eso alimentó una hoguera que tardó mucho en extinguirse.

**En algunos pasajes el exceso de datos entorpece el ritmo de la acción. ¿Es algo inevitable debido a tu pasado como investigadora?**

Pues justamente es lo contrario de lo que me dice todo el mundo. Siento que haya tenido que leerse un libro de acción torpe. No debió hacerlo. No todos los libros están hechos para todos los lectores. Usted hubiera disfrutado más con un estilo a lo Wicca-Halloween.

**Ahora que ya tienes experiencia en ambos géneros, ficción y ensayo, ¿cuál te parece más satisfactorio? ¿Y el más trabajoso?**

Pues depende del momento y del asunto. Cada género tiene su dificultad y no creo que haya una fórmula que lo resuelva fácilmente.

**¿Por qué la historia se suele explicar en términos de buenos y malos, de éxitos y fracasos?**

Porque tenemos una tendencia invencible a establecer juicios morales sobre todo lo que nos rodea, a condenar a los que son distintos de nosotros y salvar a los que son como nosotros. En resumen: a simplificar de una manera alarmante.

**¿Existen todavía intelectuales en este país?**

Sí, claro. Pero hay un ruido ambiente muy fuerte, bronco y falto de educación, que dificulta enormemente expresarse en términos sensatos. Solo llama la atención el chillerío.

**¿Por qué España está condenada a ser territorio de banderizos?**

Creo que en Francia van por la quinta república, señal de que han derribado varios regímenes en no demasiado tiempo. No lo hicieron repartiendo flores. En todos los países hay problemas internos. Hay que salir un poquito de la autarquía para mirar el mundo que nos rodea. De lo contrario hay el peligro de creerse excepcional por hacer lo que todo el mundo hace. Es un problema muy español, muy celtíbero y muy cateto.